



Parajes ...

La ermita de Santa Inés

Villanueva se encuentra rodeada de una serie de colinas que la protegen del frío. Dicho de una forma más exacta, la fundación de un poblado que posteriormente se llamó Villanueva se realizó en la hondonada formada por varias colinas que lo pudieran proteger de los aires fríos procedentes de las cumbres más altas de la Sierra. En las laderas más favorecidas por el Sol y buscando minimizar los duros inviernos de la sierra se construyeron las casas que hoy forman Villanueva. Justo enfrente se sitúa Santa Inés.



Papeles antiguos, casi ilegibles en muchos casos, cuentan que cada 12 de mayo las gentes de Villanueva subían hasta lo alto de Santa Inés para celebrar una fiesta en la ermita allí existente. Cuentan que hace más de 200 años el obispo la mandó derruir debido a su mal estado de conservación. Cuentan que las gentes de Villanueva se movilizaron para revocar esa orden por la gran devoción que le procesaban. Los cazadores que habitualmente andan por nuestros montes hablan de la casa de Santa Inés.

Con un poco de curiosidad sobre el tema, una mañana de domingo, nos propusimos encontrar la ermita. Como no teníamos grandes esperanzas de encontrarla nos acompaña Chomin que no espera encontrarla ni por lo más remoto pero que se apunta a un bombardeo. Comenzamos a ascender por “La Coronilla” y después de atravesar una portilla y dejar atrás un mojón de montes, bordeamos el pequeño barranco. Varias veces tenemos que parar para, a la vez que recuperamos un poco de aliento, observar una imagen del pueblo llena de sol, contrapuesta por el manto blanco de escarcha que tenemos bajo los pies.

Encinas, robles, acebos, una mezcla de árboles y arbustos que poco a poco han ido cerrando los caminos. Señales inequívocas del paso de jabalíes y ciervos junto

con las huellas de alguna yegua nos llevan hacia la izquierda, más que nada por encontrar zonas más abiertas que nos faciliten el paso. En esa tendencia hacia la izquierda, quizá algo desviados del camino apropiado, vemos hacia abajo Pradillo. Instintivamente nos volvemos para ver Villanueva de nuevo a la vez que en el fondo del valle de la carretera de Ortigosa vamos viendo algunas casas.

Al coronar vemos que nos hemos desviado ligeramente hacia la izquierda, estamos a unos 1200 metros de altitud, sobre el barranco de Ronarias. Abajo vemos Pradillo y el camino de Gallinero, al fondo Nestares y El Serradero, en lo alto, con prismáticos el repetidor de Moncalvillo. Todavía tenemos que ascender un poco, a la derecha. Vemos un pequeño camino que volvemos a perder y un poco después ¡la ermita!. Vemos una pequeña pared de piedra, reconstruida para refugio de pastores o cazadores. Al volver hacia la derecha se observa la planta rectangular de unos 12 metros de largo por 3 de ancho. La zona reconstruida, de unos 2 metros de fondo, tiene la apariencia de haber sido la sacristía. Efectivamente, allí hubo una ermita.



Echamos un último vistazo a las cumbres nevadas, a la cantera de Ortigosa, a los restos de la ermita. El descenso lo hacemos por donde buenamente podemos, a la izquierda queda el barranco de Larañe pero preferimos bajar por el otro lado para volver a ver Villanueva en un día tan luminoso. Ha merecido la pena el paseo.

En la fotografía de la izquierda podemos ver la ermita desde su interior.

A la derecha fotografía del entorno exterior. Apenas se aprecia un muro de piedra existente entre el arbolado.
